

Cuéntenos su viaje

De Budapest (Hungria)
a Albania

Volta al mundo

Esta parte del viaje
recorre países poco
conocidos como
Serbia o Albania.



en autocaravana (III)

Jan Bover prosigue su viaje en autocaravana alrededor del mundo, llevándonos en esta ocasión a recorrer con él algunos de los países de Europa del este menos visitados, como son Serbia, Albania o Macedonia. Un recorrido que se aleja por completo de las rutas turísticas más tradicionales, gracias a lo cual todavía se puede disfrutar del placer del descubrimiento y de alguna que otra anécdota que sin duda arracará la sonrisa del lector.

Texto y fotos:

Jan Bover

ESTA tercera etapa me lleva a recorrer países poco habituados a recibir turistas, como Serbia, Macedonia o Albania, lo que supone un privilegio para los viajeros que ahora los descubren.

SERBIA, PEQUEÑO GRAN PAÍS

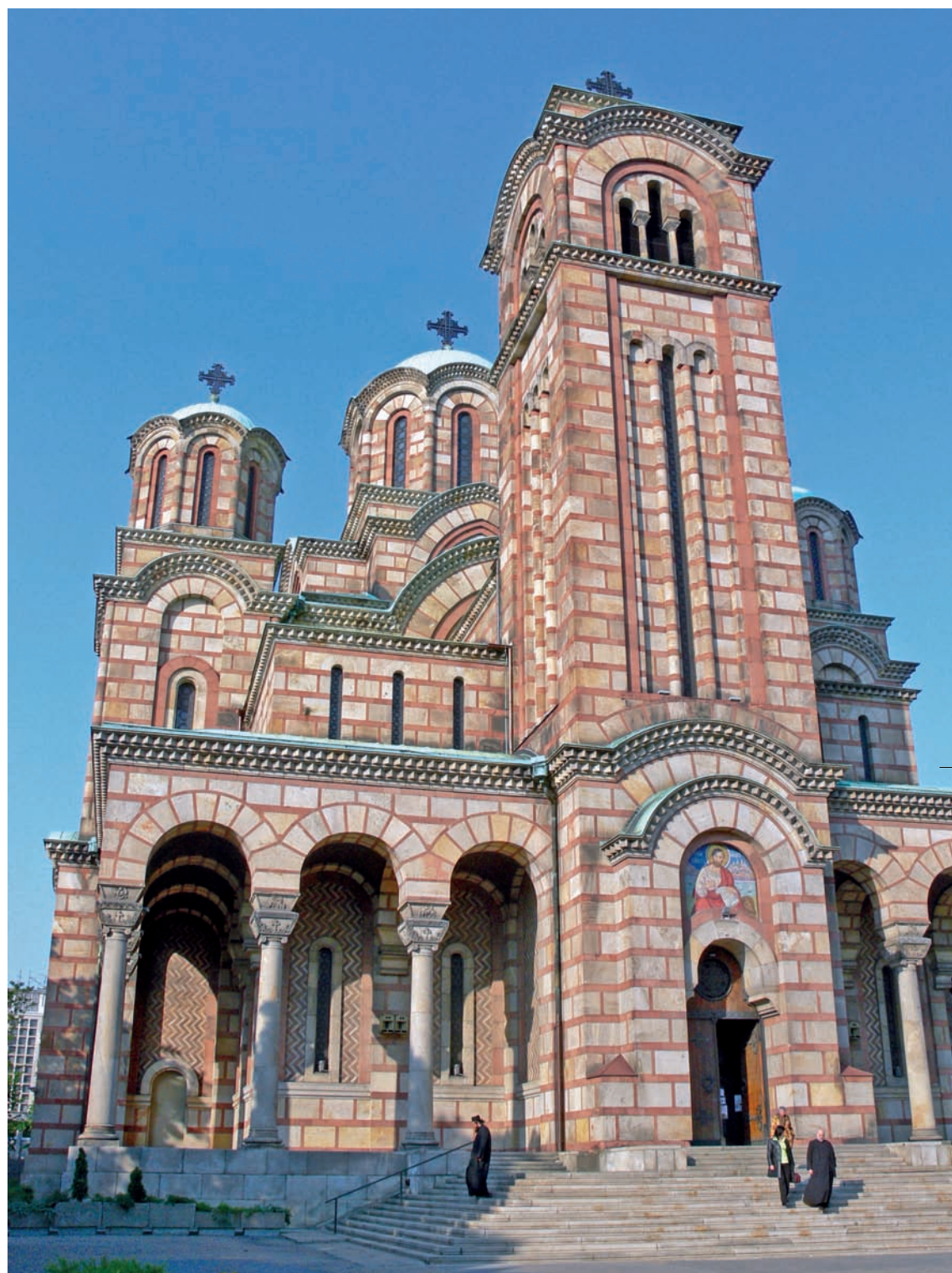
Salí de Budapest (Hungria) con dirección a Belgrado (Serbia), avanzando a través de la verde planicie húngara por una excelente autopista que creía que no era de pago. Cuál no

sería mi sorpresa cuando en la frontera húngara, un policía me informó de que para circular por las autopistas del país tenía que haber comprado un adhesivo. De todas maneras, después de hacerme el despistado me dejó pasar sin pro-

blemas. No tuve tanta suerte en la frontera serbia, en la que fueron bastante más estrictos, ya que primero se fueron pasando mi pasaporte entre unos cuantos policías, después me pidieron el seguro del vehículo que tuve que rebuscar entre los papeles y finalmente tuve que responder unas cuantas preguntas antes de que me dejaran pasar.

Ya en el otro lado de la frontera seguía la misma planicie, casi sin pueblos y con algunas pocas casas esparcidas entre los campos. Poco a poco fue oscureciendo así que finalmente paré en un área de servicio cerca de Novi Sad. Tras descansar, al día siguiente empecé a circular por una buena carretera de únicamente dos carriles, uno en cada sentido, por lo que de nuevo me sorprendí cuando al cabo de pocos kilómetros de dejar la carretera me encontré una señal de peaje y un poco más lejos la consabida barrera. El chico de la cabina comentó que tenía que pagar no sé cuántos dinares en metálico, pero como todavía no había cambiado dinero, me pidió 18 euros. Le pregunté el precio en moneda húngara y el cambio resultaba ser de unos 10 euros. Intenté hacerle entender que no estaba dispuesto a pagar estas cantidades por una simple carretera, y al no dar ninguno de los dos nuestro brazo a torcer le indiqué que daría media vuelta. Aunque el chico me había advertido que tendría que retroceder 45 kilómetros, cambié de sentido, y la siguiente salida a menos de un kilómetro no tenía barrera, con lo que me ahorré el pago.

Pero no habían acabado aquí las sorpresas, ya que pronto comprendí la diferencia entre una autopista y una carretera en Serbia: Las carreteras son estrechas y llenas de baches. Con la ayuda de una brújula y preguntando a la gente fui siguiendo diversas pequeñas carreteras. Los pueblos que cruzaba se veían mucho más pobres que en los



Iglesia de San Marcos, en Belgrado, Serbia.

países anteriores por los que había pasado: Casas despin-tadas, hierros oxidados, suciedad ... De todas maneras, la gente a la que preguntaba, al contrario que los policías de la frontera y el famoso cobrador de la autopista, eran muy amables.

Finalmente llegué a Belgra-

do (5.000 km) después de cruzar un gran puente. Si-guiendo mi mapa aparqué bastante cerca del centro, ante la embajada de Macedonia, uno de los pocos lugares en los que no había símbolos de aparcamiento de pago. Pero la mala suerte me perseguía, y al poco rato un policía que vi-

Cuéntenos su viaje



Frescos del monasterio de Manasija.

“ **EN GENERAL, LOS SERBIOS QUE ENCONTRÉ POR EL CAMINO ERAN MUY AMABLES** ”

gilaba la embajada golpeó la puerta. Abrí y me dijo en inglés que allí no podía aparcar, porque, según él, estaba prohibido «acampar en la ciudad». Como no quería buscarme más problemas de la cuenta con las autoridades serbias opté por ir a aparcar en una zona de pago.

Belgrado es una gran ciudad, mucho más rica y prospera que el resto del país, de más de dos millones de habitantes, quizás demasiado grande para ser la capital de un país que se ha vuelto pequeño. En el centro de Belgrado se respira modernidad. Los bares y terrazas están siempre llenos a partir del mediodía, y por la noche, las muchí-

simas discotecas o clubes de la ciudad se llenan de fiesta, aunque sea entre semana.

Al cabo de una semana de hacer muy buenos amigos, volví a la carretera en dirección a Sofía (Bulgaria). Saliendo de Belgrado cogí la autopista, aunque temiendo que me resultara muy cara, tomé una de las primeras salidas con el fin de coger una carretera secundaria que me tenía que llevar a uno de los pueblos a medio camino que quería visitar. Pero al salir, la chica que cobraba me comunicó un precio de unos 6 euros (sólo por 30 km). Como no tenía suficientes monedas locales, pagué la mitad en euros y la otra mitad en dinares.

Unos kilómetros más allá me paré a la entrada de un pueblo, en una explanada, a estudiar el mapa. Mientras estaba repasando los próximos monumentos a visitar, un hombre vestido con una chaqueta azul y las manos ennegrecidas golpeó la puerta. El hombre se llamaba Stevanavik. Me enseñó su casa y algunos cuadros que había pintado. Durante todo el tiempo que estuve con él, me hizo entender que le gustaría alojarme en su casa, pero le indiqué que prefería seguir mi camino. De repente me preguntó qué quería decir «Araguela Paraguela», una inscripción que había en la tumba de su madre que había muerto años atrás en Palma de Ma-

Cuéntenos su viaje

Ilorca. No le supe responder y finalmente accedí a acompañarlo al cementerio.

Stevanavik subió a la Hymer y también una mujer a la que ni siquiera me presentó. Nos paramos a medio camino a comprar unas velas y finalmente llegamos a un cementerio en medio del campo con muchas tumbas de granito negro. Repartió las tres velas, una para mí, las encendimos y las depositamos en una pequeña caja detrás de la tumba. Después nos marchamos sin que insistiera sobre la inscripción «Araguela Paraguela», que deduce que era el pueblo o la playa donde su madre murió.

Seguí adelante con la intención de hacer noche cerca

de un monasterio que quería visitar el día siguiente. El paisaje en el sur de Serbia me recordó mucho al de Eslovenia: Montañas onduladas de color verde, con casas esparcidas por todas partes y pocos núcleos urbanos. La diferencia se encontraba en las carreteras, con muchos trozos que no estaban arreglados desde la guerra. Hay una gran diferencia económica entre la capital, Belgrado, y el resto del país.

Pasé la noche en una área de servicio en Markovac. A la mañana siguiente me dirigí hacia Despotovac y desde allí hacia Manasija, un bonito monasterio en medio de las montañas y rodeado por unas murallas. El interior del monasterio conserva unos fres-

cos muy interesantes. De Manasija me dirigí hacia Ravani-ca, otro monasterio al servicio de unas monjas. Las murallas del monasterio están medio destruidas, pero el edificio está muy bien conservado y en el interior también hay unas pinturas muy bien trabajadas.

Para seguir mi viaje a través de Serbia, tuve que hacer 10 kilómetros por la autopista y pagar nada menos que 3 euros. Me dio la sensación que ésta era la autopista más cara del mundo, a no ser que considerasen mi autocaravana como un tipo de vehículo especial. Finalmente llegué a Nis (5.465 km), donde hice noche. Por la mañana visité una pequeña iglesia perdida en la montaña, llamada Latinska

Catedral de Alexander Nevski, en Sofía, Bulgaria.



Cuéntenos su viaje

“ **SOFÍA ME
PARECIÓ UNA
CIUDAD MUY
TRANQUILA
Y RELAJADA**

Crkva. Es el monumento más antiguo de Nis y me recordó las antiguas iglesias románicas esparcidas por las montañas de Cataluña, aunque ésta era de estilo ortodoxo. No hay que decir, que para llegar tuve que preguntar unas cuantas veces, pero como siempre, la gente fue muy simpática y me guió perfectamente.

BULGARIA, VISITA FUGAZ

A medio día empecé a hacer camino hacia Sofía. En este tramo ya no había autopista, pero las carreteras parecían las mismas que por las que había circulado los días anteriores, o peores, ya que estaban haciendo obras y desviaban todo el tráfico durante varios kilómetros por una pista polvorienta. Ya en la frontera se formó una larga cola de coches durante más de una hora, que aproveché para limpiar la autocaravana. Con tanta espera, malas carreteras y el cambio

de horario que me di cuenta que había en Bulgaria, estaba llegando muy tarde a una cita que tenía en Sofía. Cuando por fin, aparqué sin problemas en una área libre bastante cerca del centro de Sofía.

Sofía (5.670 km) es una ciudad tranquila, mucho. Hay coches aparcados por todas partes, pero el tráfico es muy inferior a otras ciudades. Hasta la gente parece relajada, y visten de manera sencilla. También hay muchos indigentes que simplemente descansan y viven en su rincón, sin pedir limosna, igual que en el resto de ciudades de la Europa del este. En los parques, como en todas partes, hay gente descansando, pero aquí encontré además gente jugando al ajedrez (se jugaban dinero); tras observarles un rato me dejaron jugar; fueron tres partidas apostando medio euro a cada una y perdí las tres. Creo que alguno de los jugadores sobrevivía a base de jugar estas partidas.

MACEDONIA; DESAFÍO PARA VIAJEROS

Al cabo de otra semana y dejando nuevas amistades atrás, salí de Sofía orientándome con la brújula. Tenía que ir en dirección sudoeste, hacia Macedonia. Primero la carretera era de doble carril pero en muy mal estado; en cambio, a medio camino se convirtió en un sólo carril pero en buen estado. Ya en Macedonia, el paisaje cambió un poco; seguía ondulado, como el resto de los Balcanes, pero el verde era un poco más seco. Se nota que Macedonia está más en el sur, tocando con Grecia.

Poco antes de llegar a Skopje tuve que tomar la autopista, ya que según mi mapa no había otras carreteras paralelas. Otra vez tuve problemas con el pago, ya que en el primer peaje no podía pagar con tarjeta y al preguntar el precio el chico me dijo 2 euros; le di 5, y me devolvió 150 denares y un ticket de 50 denares.

Desconfiando, paré justo después del peaje y miré el cambio euro/denar en mi guía; calculé que aproximadamente 5 euros correspondían a 300 denares, por lo que el chico del peaje me había engañado. Me dirigí a él en medio de los coches y le reclamé la vuelta correcta (100 denares); como se mostró algo reticente, antes de que pudiera reaccionar cogí un billete de 100 que tenía encima del mostrador, y aunque me miró muy mal no se atrevió a decirme e nada. Unos kilómetros más adelante encontré otro peaje; de nuevo el precio era de dos euros, pero vi escrito que

Jugadores de ajedrez en un parque de Sofía, Bulgaria.



el precio en denares era bastante más bajo y pagué con las monedas del cambio anterior. Otra vez me llevé una mala mirada.

Me sorprendió al llegar a Skopje (5.915 km) que en vez de iglesias había mezquitas (más tarde vi que también había iglesias, pero más bajas, porque antiguamente no las dejaban construir más altas que las mezquitas). Intenté aparcar donde creía que estaba el centro, cerca del punto de información, en la ciudad antigua, pero la gente que deambulaba por allí no me mereció mucha confianza, así que moví la autocaravana hacia el otro lado del río, en el sur. Aparqué encima de la acera, como estaban el resto de coches, y salí a pasear.

Skopje es una ciudad con dos áreas bien diferenciadas. El sur, donde dormí, no tiene demasiados puntos de interés, pero está lleno de comercios, bares, terrazas ... La gente pasea tranquilamente por las calles restringidas al tráfico, cerca del río y de una gran plaza. Desde la plaza se puede caminar por encima de un puente que cruza el río, y justo en el otro lado, el ambiente cambia drásticamente. Las calles restringidas al tráfico continúan, pero en vez de modernos bares y comercios están llenas de tiendas y bares de estilo árabe. En esta área se extiende el bazar turco, y también se pueden visitar unos baños turcos convertidos ahora en museo, una iglesia excavada en parte bajo tierra (porque antes no podían alzar una iglesia más alta que una mezquita), diversas mezquitas, un gran mercado con todo tipo de productos, una fortaleza ...

Después de pasar aquí un par de días salí de Skopje dirección al lago de Ohrid, que hace frontera con Albania. Pasado Gostivar giré a la derecha, según me había propuesto el chico de la oficina de turismo de Skopje, y fui enfilando una pequeña carretera que transcurría por las faldas de unas montañas nevadas,

entre bosques esplendorosos y bordeando tres lagos o presas dispersadas a lo largo del camino. Después del primer lago paré en el monasterio de San Joan Baptista, que conserva unos retablos de madera exquisitos.

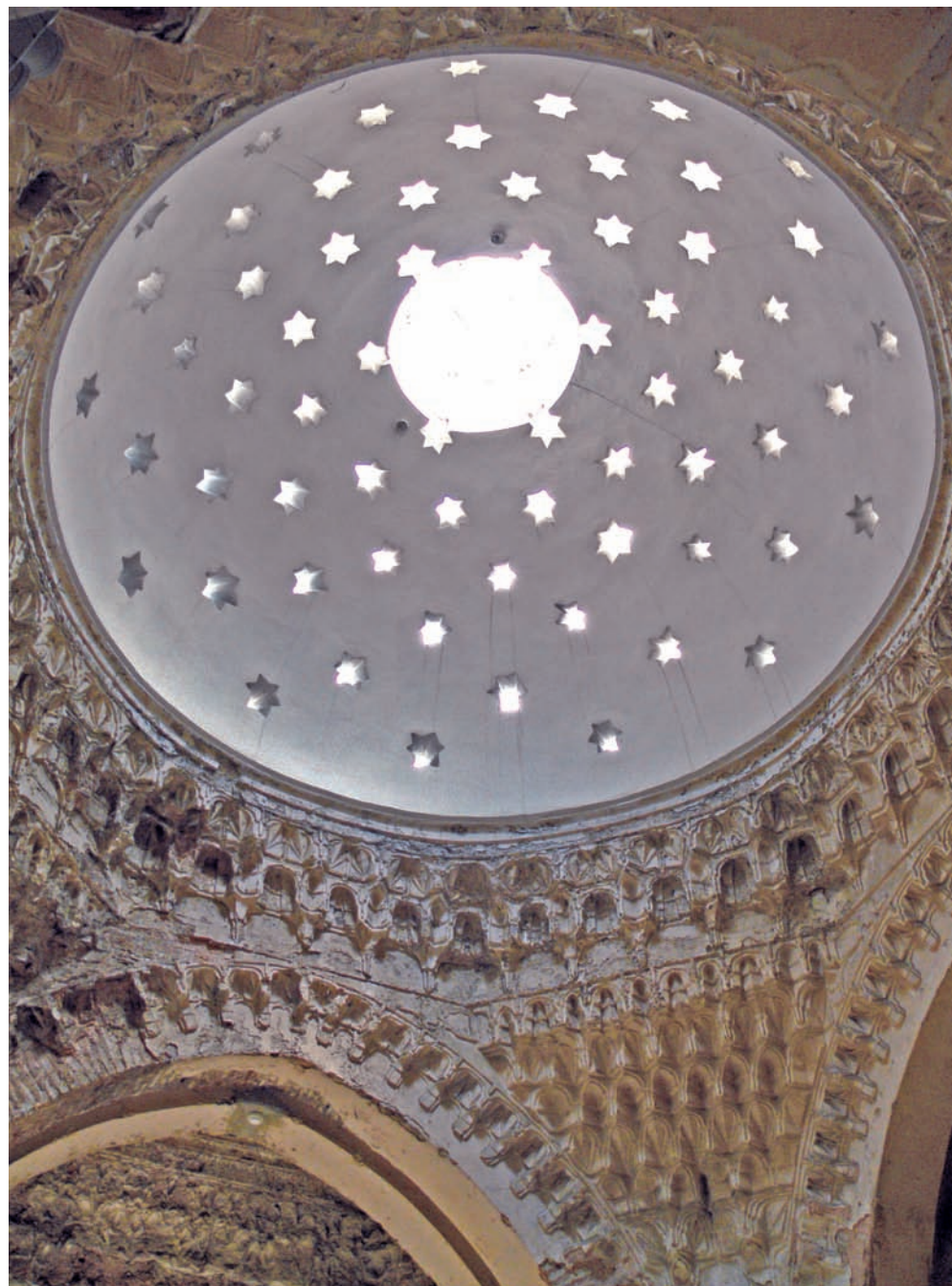
Llegué al pueblo de Ohrid (6.151 km), y tras aparcar al lado de un paseo que bordea el lago, cuando bajaba de la Hymer un hombre se me acercó y me dijo que no podía

acampar allí, pero que él podía ofrecerme una plaza de aparcamiento. Le agradecí la información pero le expliqué que ya me espabilaría. Y pasé la noche allí sin problemas.

Ohrid tiene un aire de villa turística, con diversos tiendas, bares y terrazas. La parte antigua del pueblo conserva calles empedradas que van subiendo tranquilamente montaña arriba. Los principales puntos de interés del mu-

“ EN MACEDONIA
ENCONTRÉ
MUCHAS
MEZQUITAS
Y EDIFICIOS
DE ESTILO ÁRABE

En Skopje, capital de Macedonia se pueden visitar las mezquitas y los baños turcos.



nicipio son tres iglesias ortodoxas medievales, muy bonitas: La primera está dentro del pueblo, la segunda solitaria sobre el lago y la tercera arriba en la montaña. El pueblo también tiene una ciudadela que estaba cerrada.

ANÉCDOTAS EN LA DISTANCIA

En la oficina de turismo de Skopje me habían recomendado cruzar la frontera con Albania por el sur del lago de Ohrid, ya que justo en este punto se encuentra el interesante monasterio de San Naum. La iglesia era preciosa, la lástima era que el resto de dependencias del monasterio se habían convertido en un hotel. Después de visitar el monasterio me dirigí hacia la frontera de Macedonia, que crucé sin problemas, pero cuando llegué a la parte de Albania me informaron de que con el tipo de vehículo que tenía, tendría que cruzar la frontera por el norte del lago, donde estaba la carretera principal. Intenté argumentar un buen rato con ellos que eso no era bueno para el turismo pero al ver que las normas estaban establecidas, di media vuelta. Volví a la frontera con Macedonia y aunque la acababa de cruzar en sentido contrario me pusieron problemas para volver a cruzarla. Durante un buen rato pensé

que me tendría que quedar a vivir para siempre entre la frontera de Albania y Macedonia. El problema era que la documentación del vehículo estaba a nombre de Hymer, la empresa que me ha dejado la autocaravana, y aunque yo tenía un documento en español donde especificaba este acuerdo, el agente de la frontera me argumentaba que este documento tenía que pasar por un notario. Tras perder un tiempo precioso discutiendo finalmente me dejó pasar.

Volví a hacer en sentido contrario los 80 km hasta el otro paso de frontera y de nuevo salí de Macedonia sin problemas, pero en Albania se volvieron a dar cuenta de que el vehículo no iba a mi nombre. Estuvieron más de una hora analizando el contrato escrito en castellano entre Hymer y yo, pero finalmente me dejaron pasar pagando 3 euros por el vehículo y 10 euros por el visado.

Con tanto tiempo perdido, al cruzar la frontera ya era de noche, así que continué hasta encontrar el inicio de un pueblo. Aparqué la autocaravana en un descampado, delante de un par de bares. Mi intención siempre es dormir en zonas habitadas, de esta manera, si alguna vez me intentan robar por la noche, puedo activar la alarma y generar un es-



cándalo que seguro disuadiría a los bandidos.

Ya instalado, estaba dispuesto a dormir cuando empezaron a golpear la autocarava-

La mezquita Mustafa Pasha, en Skopje, Macedonia.



El bello pueblo de Ohrid, en Macedonia.

Cuéntenos su viaje

GASTOS GASOIL

26-abr	Hungría	62,93 litros – 1,08 €/l - 4528 km	68,15 €
05-may	Serbia	78,8 litros – 0,982 €/l - 3777 km	77,4 €
07-may	Serbia	37,26 litros – 0,945 €/l - 5600 km	35,55 €
15-may	Macedonia	20,9 litros – 0,957 €/l - 6224 km	20 €
18-may	Albania	8,63 litros – 0,966 €/l - 6434 km	8,3 €
19-may	Albania	38,26 litros – 0,964 €/l - 6575 km	36,66 €

“ **MUCHAS
CARRETERAS
NO ESTÁN
PREPARADAS
PARA
LA LLEGADA
DEL TURISMO**

na. Me asomé por la ventana y encontré a un chico que dijo trabajar en el bar de delante y que me dijo que le tenía que pagar el aparcamiento. Le contesté que no estaba conforme y se marchó, pero en mitad de la noche volvió a aparecer para reclamar de nuevo el pago; le respondí haciendo notar mi molestia que no pensaba pagar ningún aparcamiento y cerré la ventana y la persiana ruidosamente. A lo largo de la noche volvieron a golpear la autocaravana varias veces, pero dejé sonar la alarma y pareció que me dejaban en paz.

O eso creí yo, porque a las seis de la mañana noté que

estaban rociando el vehículo con agua a presión. Pensé que poco daño podían hacer así y volví a dormirme. Pero a las ocho volvieron a poner en marcha la manguera a presión contra la Hymer. Me levanté y me di cuenta de que la nevera no funcionaba y además chorreaba un poco de agua por debajo; como seguían rociándome con agua, decidí marcharme enseguida. Mi sorpresa fue mayúscula cuando a abrir las persianas ví que dos jóvenes estaban enjabonando y rociando la autocaravana. Me saludaron sonrientes y me supo mal haberles maldecido con las persianas bajadas. Di

dos dólares a los chicos, que se pusieron muy contentos, y me marché con la Hymer bien reluciente. Al marcharme vi que el área donde había aparcado estaba llena de mangueras rociando en todas direcciones. Había aparcado en el centro de un lavacoches.

ALBANIA, AMIGOS Y FIN DE LA ETAPA

Tras esta anécdota, seguí la marcha hacia Tirana por unas muy buenas carreteras, pero a medio camino, en Elbasan, la carretera empezó a subir por la montaña y se volvió más tortuosa. En cambio, el paisaje se volvió muy interesante y bonito. Siguiendo la carretera principal llegué al centro de Tirana (6.377 km) sin demasiados problemas. Di algunas vueltas por la caótica ciudad y finalmente aparqué en una de las calles principales, con un gran cartel de prohibido aparcar pero llena de coches aparcados.

Salí a pasear y me sorprendió la modernidad de la ciudad, aunque la mayoría de edificios eran decadentes y las calles polvorientas, pero quizás por poco tiempo, porque muchas estaban en obras. En el mapa de la ciudad había dibujado un río. Cuando lo crucé dudé si realmente aquel chorrito de agua era el río del mapa. Unos metros más allá se abría la gran plaza de Skenderbeg, con cuatro de los principales monumentos de interés de Tirana: una estatua de un héroe nacional, un mural en la fachada del Museo Nacional de Historia, una mezquita y una torre reloj.

En Tirana, hice algunos amigos, aunque al principio

Tirana, capital de Albania.



parecieran poco interesados con los extranjeros. Una tarde fuimos andando hacia el sur de la ciudad donde hay un parque y en medio un pequeño lago, en el que, según me explicaron mis nuevos amigos, ya casi nadie se baña porque el agua está muy sucia, y porque durante la pasada década el gobierno tiró allí cadáveres de opositores. De todas maneras el lago guarda ya pocas sorpresas, porque también me explicaron que hace pocos años, una noche el vigilante del lago cogió una borrachera y abrió las compuertas; el lago se vació completamente y la ciudad quedó inundada.

Después de pasar tres días en Tirana me dirigí hacia el sur, con la intención de visitar algunos pueblos por el camino antes de entrar en Grecia. Primero me paré en Durres, un pueblo de la costa, que en pocos años se convertirá en un buen destino turístico para los europeos occidentales: hace sol 300 días de 365 días, es económico, están construyendo a marchas forzadas, la gente es simpática ... Desde Durres empecé a bajar por la costa y después hacia el interior. Las carreteras al principio eran excelentes, pero pocos kilómetros después empeoraron mucho. Así como en Serbia las carreteras estaban llenas de agujeros, aquí estaban llenas de abolladuras, como si el asfalto se hubiera adaptado sobre las piedras y raíces.

Durante todo el camino fui pasando por muchos controles de velocidad o simplemente de policía (ninguno me



paró). Me crucé con centenas de setas de hormigón, unas defensas que el dictador Enver Hoxha hizo construir por miedo a una invasión extranjera. También me crucé con muchos pozos de petróleo, con torres de metal oxidadas, detenidas desde hacía tiempo, excepto un par que todavía bombeaban. En los alrededores de la carretera los campesinos seguían con su trabajo interminable: vigilando manadas de ovejas, cabras o vacas, labrando, apilando paja... Inevitablemente también me encontré con un accidente de coche,

hecho que dada la manera en que conducen los Albaneses no me extrañó. Y hacia el final del viaje, me hicieron frenar un par de tortugas que cruzaban la carretera sin mirar.

Finalmente llegué a Gjirokastra (6.636 km), un pueblo construido de piedras. Fue agradable pasear por sus calles, aunque hacía muchísimo calor. En la cima de una montaña hay un gran castillo, también muy interesante y con muy buena vista. Después de la visita me encaminé a la frontera con Grecia, un destino turístico mucho más común.

Impresionante imagen recogida en una de las carreteras de Albania.

VIAJE PATROCINADO POR:

